

Palabras de Su Majestad el Rey en la entrega de despachos de Secretario de Embajada a la LXVI Promoción de la Carrera Diplomática

Escuela Diplomática. Madrid, 13.11.2014

Quiero comenzar mis palabras expresando mi alegría por presidir esta ceremonia —solemne y emotiva— de entrega de Despachos en La Escuela Diplomática, que marca la incorporación al ejercicio de la profesión de las nuevas promociones de diplomáticos.

De este modo tengo la oportunidad, por primera vez, de ser testigo del momento en el que asumís formalmente vuestro compromiso de servicio permanente al Reino de España y a nuestros conciudadanos, sobre todo y principalmente en el extranjero.

Con emoción —y también con gratitud— os doy la enhorabuena a todos por llegar hasta aquí, hasta este día especial en el que celebráis ya un logro personal muy importante; porque, para cada uno de vosotros, hoy culmina una etapa dura de preparación en la que habéis invertido mucho tiempo, esfuerzo e ilusión.

Aunque realmente, hoy lo que habéis logrado —sí, con mucho mérito— es cruzar la primera meta volante; ahora viene la carrera de verdad: mucho más larga, con obstáculos imprevistos, con grandes emociones, con algún sinsabor; os esperan no pocos días largos y noches de poco sueño, algunos momentos de soledad de gran preocupación o tensión, dificultades propias del servicio público y las limitaciones que siempre imponen los recursos escasos.

Pero también tendréis muchos días de disfrutar y compartir intensamente con compañeros, con colegas de otras naciones; días de júbilo y celebración, de entusiasmo y pasión profesional, de experiencias excitantes y... sorprendentes.

En todo caso serán claves para vuestro éxito y avance profesional la actualización permanente de conocimientos técnicos y la mejora continua en habilidades sociales, porque lo serán para cumplir, con la mayor eficacia y habilidad posibles, las misiones y cometidos tan variados que se os encomendarán; y para hacerlo tanto confiados en vuestra propia preparación y capacidad, como para transmitir confianza a vuestros superiores, a vuestros subordinados y a los ciudadanos a los que, en definitiva, todos servimos desde las instituciones.

Y os agradezco de verdad que hayáis comprometido vuestra vocación profesional y vuestro potencial personal al servicio de nuestro país. También doy las gracias a los miembros del tribunal por su labor —siempre difícil— de selección, así como a la dirección y profesorado de la Escuela Diplomática por su exigente tarea formativa.

A lo largo de los años, desde niño, he tenido la suerte y el privilegio de conocer muy de cerca y con mucha frecuencia la lealtad y el patriotismo con los que los diplomáticos

españoles realizan sus funciones en todo el mundo, mostrando siempre una probada competencia y un alto sentido de Estado. Por eso también, en el inicio de mi reinado, he querido compartir con vosotros este día: sobre todo para haceros saber que, en la dura e ilusionante tarea que os aguarda, siempre me tendréis a vuestro lado.

Desde este momento, vuestra misión será la de defender y promover los intereses de España por medio de la diplomacia, instrumento imprescindible del Estado en un mundo cada vez más complejo, más multipolar en lo económico y en lo político. Un mundo también más impredecible y cambiante, pero que además de nuevos desafíos, presenta oportunidades que exigen estar muy alerta para poder aprovecharlas con mayor rapidez en beneficio del bienestar, el progreso y la seguridad de los españoles.

Os incorporáis a vuestras funciones, además, en un momento en el que España, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reafirma su compromiso y su vocación de desempeñar con responsabilidad el papel que le corresponde en el escenario internacional.

Queridos componentes de la 66ª Promoción de la Carrera Diplomática,

Tras una etapa inicial en el MAEC, muchos de vosotros seréis destinados a nuestras representaciones diplomáticas y consulares en todo el mundo. Algunos, a través del Servicio Europeo de Acción Exterior, estaréis también llamados a participar de forma directa en el desarrollo de una política exterior europea común, que tanto necesita del impulso y compromiso de todos los que lo somos y creemos en el gran proyecto de Europa.

La creciente presencia de nuestros compatriotas en el exterior y el esfuerzo de internacionalización realizado por nuestras empresas harán que, allá dónde estéis, encontraréis compatriotas a los que asistir e intereses españoles que defender.

Llevaréis a cabo vuestra labor teniendo muy presente que nuestra política exterior debe estar profundamente impregnada de los grandes principios y valores recogidos en nuestra Constitución y compartidos por el conjunto de la sociedad española: Me refiero a la defensa de la democracia, los derechos humanos, la legalidad internacional y a la voluntad solidaria que se traduce en la cooperación para el desarrollo y en la asistencia a quienes sufren carencias.

Me refiero también a la apuesta decidida por un mundo en paz, al respeto a la diversidad, a la promoción de la cultura y el conocimiento, a la defensa del medio ambiente y al fomento de medidas que permitan un desarrollo sostenible.

Afrontaréis esta labor respaldados por importantes activos: una cultura de proyección universal y una lengua de comunicación internacional; una presencia histórica extraordinaria, una firme proyección exterior en el terreno empresarial y una posición geográfica invaluable. Todo ello en el contexto de nuestra sólida integración en la Unión Europea y el espacio atlántico. En vuestra tarea contaréis además con compatriotas de nuestras Fuerzas Armadas, de funcionarios de otros cuerpos de la Administración General del estado y de nuestro sistema de cooperación para el desarrollo, así como con numerosos conciudadanos y organizaciones comprometidos en proyectos solidarios.

Os deseo mucho éxito en la carrera que ahora iniciáis. Fieles a vuestra vocación y al compromiso que habéis asumido, sé que prestaréis un valiosísimo servicio a España y que, sin duda alguna, sentiréis esa profunda satisfacción de quien consagra su vida al servicio de su país y sus conciudadanos.

Os reitero mi más afectuosa enhorabuena.

Muchas gracias.